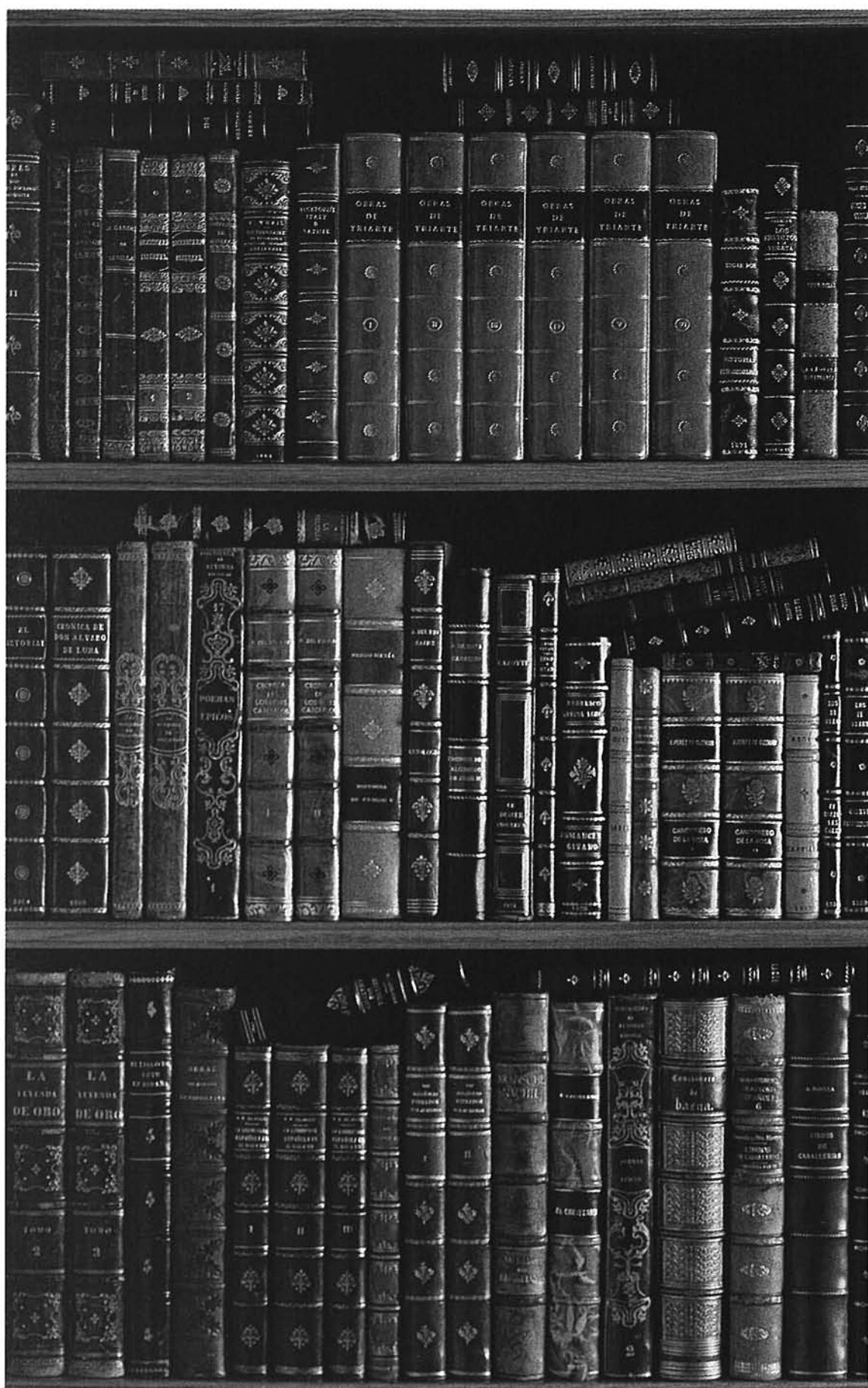


BIBLIOTECA



América en los libros

Pinochet en Piccadilly. La historia secreta de Chile y el Reino Unido, *Andy Beckett, traducción de Victoria Ordóñez, Barcelona, Tusquets Editores, 2003, 313 pp.*

Beckett, articulista y reportero de prestigio, sostiene que cuando detuvieron al general Pinochet en Londres, poco antes de la medianoche del 16 de octubre de 1998, no eran muchos los británicos que sabían quién era el dictador. No obstante su cercanía con los intereses militares del Reino Unido, aquel anciano era un viajero anónimo que, gracias a la iniciativa de Baltasar Garzón y a la receptividad inglesa ante las alegaciones del juez español, pasó a convertirse en objeto de interés periodístico. En apenas unas horas, dominado por un claro impulso ético, el episodio cobró nueva forma en portadas y noticieros locales. Así ocurrió, pues, que a causa de aquella maniobra judicial —de la cual muchos tuvieron dudas— se derivó una consecuencia en la que había un detalle de épica popular: la humillación del tirano. Esta secuela se afirmó en una forma imperiosa, y acabó siendo jaleada por cuantos exigían una respuesta ante la barbarie y contestada por

quienes dudaban de su oportunidad. De hecho, entre los ingredientes que integraron el caso Pinochet quizá convenga subrayar una zona de la ley internacional sobre la cual no había consenso y que aún es causa de discrepancia: los límites jurisdiccionales ante evidencias de genocidio. Al decir de Beckett, ha sido bien costoso asimilar la dimensión moral y la complejidad de esta anécdota que devino en debate transatlántico. Otro tanto puede decirse sobre los posteriores acontecimientos del caso, sobre todo desde que el personaje —siniestro hasta en la orilla del precipicio— regresó a Chile. Y sin embargo, aún está por deshilar un tapiz que se superpone a todo ello: los lazos que unen a Chile y Gran Bretaña, expresión firme de conflictos morales, intereses económicos y aun enigmas que perturban el estudio histórico. Esa es, al cabo, la substancia de este libro, a medio camino entre la divulgación popular y el escudriñamiento minucioso, detectivesco casi, acerca de la presencia británica en los momentos cruciales del devenir chileno.

Al margen de obvias inculpaciones —Margaret Thatcher vio en Pinochet a un amigo sincero de su país en tiempos difíciles y hubo quien

pensó en aplicar ciertos métodos del chileno en suelo inglés—, la monografía de Beckett difunde otro tipo de sentimientos, y entre no escasos argumentos de provecho, refiere un informe de figuras como el almirante Thomas A. Cochrane, crucial para entender el proceso de independencia chileno. Mayor interés concita el retrato del comerciante de salitre John Thomas North, cuya intervención en la economía chilena hasta finales de 1880 anticipó una faceta del libre mercado que, según concluye el autor, impodrían luego Pinochet, Thatcher y sus discípulos: la multinacional de métodos agresivos, capaz de dominar colonialmente a un país subdesarrollado.

La misma eficacia periodística, desprovista de la menor sombra de sensacionalismo, queda de manifiesto al descubrirnos Beckett los calificativos que convienen a la orilla contraria: políticos laboristas que conocieron en fecha temprana el Chile de Allende, ingleses también convertidos en víctimas de la represión pinochetista y, por supuesto, esa diáspora de refugiados chilenos que recibió permiso para asentarse en ciudades británicas tras el golpe de Estado. Acaso sean éstas las páginas más logradas de un libro bien escrito, pulcro en su recuento, convincente y si se quiere decisivo para divulgar las razones y antecedentes históricos que explican la repentina visita anunciada en su título.

Machado de Assis, *Jorge Edwards*, Omega, Barcelona, 2002, 235 pp.

Como la figura de Joaquim Maria Machado de Assis (1839-1908) desempeña un importante papel en su galería privada, Jorge Edwards la designa con títulos elogiosos. El más irrefutable autodidactismo constituye su perfil dominante, por no hablar del espíritu crítico, una cálida sensualidad y otras astucias de narrador que el brasileño poseyó en grado extraordinario. En el documental que ofrece Edwards, la general simpatía hacia el personaje se impone a través de un rico caudal de anécdotas que atañe al biógrafo casi tanto como al biografiado. Un hecho al parecer sencillo, pero que sólo puede fomentar asociaciones recurrentes, nos da la medida de este propósito: a lo largo de un encuentro con *beatnik* Allen Ginsberg, cuyos poemas había leído el novelista chileno en Princeton, su iluminado interlocutor estadounidense sostiene que «para ellos, esto es, para el grupo de escritores *beatniks* de San Francisco, Machado de Assis era tan emblemático y tan importante como Franz Kafka». A pesar de sus riesgos, no tardamos en conocer los efectos de la comparación. Al fin y al cabo, este nativo de Río de Janeiro sale del terreno de lo ordinario y admite, según las ideas del tiempo, la misma heráldica que otros precursores de la modernidad